

## EL CONSEJO DE SEGURIDAD NUCLEAR RECONOCE QUE EL ESTADO DE LA VASIJA DE LA CENTRAL NUCLEAR DE GAROÑA HA EMPEORADO

### Aparecen nuevas grietas en lugares inesperados de los tubos que atraviesan la vasija del reactor

Greenpeace  
16 de julio de 2003

El Consejo de Seguridad Nuclear (CSN) ha reconocido, en un informe de fecha 22 de mayo remitido a Greenpeace España a petición de esta asociación, que en las últimas inspecciones se han detectado *“nuevos defectos [grietas] localizados en zonas diferentes a las consideradas usuales”* en los tubos (llamados penetraciones) que atraviesan la vasija del reactor y por donde deben introducirse al interior de ésta las barras de control (cuya importantísima función es la de parar la reacción nuclear que tiene lugar en el núcleo de uranio del reactor).

En 1981 se detectó por primera vez que escapaba el agua altamente radiactiva del interior de la vasija del reactor a través de la penetración 06-19, debido a la aparición de grietas en el manguito de dicha penetración.

Tras una primera intervención fallida (consistente en un expansionado de la pared de la penetración), la central decidió probar con un segundo sistema para la contención de los defectos, consistente en la instalación de un sello mecánico sobre la superficie externa de los manguitos de la penetración en el área que presentaba las grietas.

El CSN consideró dicha medida como “solución definitiva”, lo que obviamente ya no puede mantener: **el hallazgo de nuevas grietas en zonas donde no se esperaba encontrarlas pone en evidencia que dicha solución no era tan definitiva como suponían los técnicos del CSN.**

Según el citado informe del CSN, los nuevos defectos encontrados en la inspección realizada en la recarga del 2003 han aparecido por debajo de la soldadura de los manguitos de las penetraciones, y según afirma el CSN *“es probable que dichos defectos sean de nueva aparición dada la sensibilización del material que conforma el manguito”*.

**Se han encontrado también otras grietas en zonas del manguito de las penetraciones sobre las que anteriormente ya se había intervenido (instalado sello mecánico)**, pero, siempre según el informe del CSN, estos defectos podrían no ser nuevos, sino que su detección es consecuencia de la mejora experimentada por los métodos de inspección.

El hecho cierto es que, hasta la fecha, sobre un total de 97 penetraciones, ha sido necesario intervenir en 55 casos, existiendo problemas de agrietamiento en 11 casos más que, con toda probabilidad, requerirán intervenciones en las próximas inspecciones. **Es decir, hasta la fecha 66 penetraciones de un total de 97 sufren preocupantes procesos de agrietamiento.**

Sorprende también de los datos proporcionados por el CSN que, a pesar de las 15 ocasiones en que se han revisado penetraciones en las que ya se ha instalado sello mecánico, **en 6 ocasiones han sido necesarias segundas y en algún caso hasta**

**terceras intervenciones sobre los mismos (es decir, la reinstalación del parche), y todavía quedan 40 penetraciones con grietas que no se han vuelto a revisar.**

Esto pone en evidencia que para el CSN y la central de Garoña es mucho más importante acortar los períodos de parada para desarrollar las recargas que hacer una inspección en profundidad del estado de las penetraciones.

El propio CSN reconoce en su informe que en aquellos casos en los que la grieta se ha extendido hasta tal grado que la sección sana restante del tubo fuese inferior al 5% del total existiría el riesgo de que ante determinados accidentes se podría producir el izamiento del conjunto tubo guía-manguito y con ello la pérdida de geometría de la penetración, **lo que impediría el funcionamiento del mecanismo que permite parar la reacción en cadena del núcleo y que es esencial para la seguridad de la central.** Los datos que aporta el CSN demuestran que al menos 5 penetraciones tienen grietas en las que la sección sana es inferior al 30%, lo que es verdaderamente preocupante.

Desafortunadamente, puesto que la mayor parte de las penetraciones sobre las que se ha intervenido no se han vuelto a revisar, no se puede tener un patrón que determine el ritmo de evolución de las grietas, que, como ya se ha dicho, continúan apareciendo, y por tanto no se puede estimar el momento en el que estas penetraciones afectas pudieran alcanzar el criterio del 5% de sección sana definido por el CSN.

**No es aceptable que la central no inspeccione en cada una de las paradas para recarga el 100% de las penetraciones,** lo que se explica debido a su intento afán por reducir costes a expensas de la seguridad de los ciudadanos. Los resultados de las últimas inspecciones ponen a las claras que los problemas continúan y que cuando sólo se inspeccionan unas cuantas penetraciones en una recarga (13 de 97 en el 2003) se está jugando a la ruleta rusa y no se sabe si la próxima inspección ya será demasiado tarde.

El estado deplorable de la vasija de la central nuclear de Garoña, tanto por las grietas en las penetraciones como por los problemas habidos con el barrilete de la vasija ponen de manifiesto, sin ninguna duda, que esta es una central vieja y peligrosa, como lo es la de Zorita cuyo cierre definitivo se acordó el año pasado por motivos de seguridad. Esto es algo que conocen perfectamente los técnicos del CSN y que sus gestores ocultan de manera sistemática a pesar de la existencia de informes internos que advierten de los problemas.

**Greenpeace exige que, al igual que ya se ha hecho con Zorita, el CSN programe el cierre de la central para una fecha inmediata.** Las condiciones de falta de seguridad que existen en la central deben hacer tomar conciencia a los dirigentes políticos de que no puede justificarse la operación de la misma ni por un solo día más. Es preferible afrontar el cierre programado de esta vieja central que no esperar a que suceda un accidente, como el que ocurrió en 1989 en la central tarraconense de Vandellós-I, dónde se espero demasiado tiempo para actuar y ello pudo haber costado caro a mucha gente.